



**Una ciudad
muchos mundos:
Investigación artística
y prácticas situadas.**





3.4.

UCMM vs academia: Conexiones improbables o cómo organizarnos desde lo que tenemos

Selina Blasco

Empecé en UCMM como tutora, un rol que, a pesar de ser habitual en el entorno universitario y estar ligado a mi condición de profesora, se reveló como algo extraño en este otro contexto. Enseguida me di cuenta de que lo que la academia entiende como tutoría iba a ser imposible. Entre otras cosas, porque aunque en ella esta figura implica proximidad, su ejercicio se concibe desde el afuera y –volveré sobre ello– esta es una posición que no existe en el tipo de prácticas articuladas con lo social que se ha puesto en juego en el marco de la convocatoria.

Esta extrañeza/imposibilidad es valiosa porque moviliza. Algo de eso aparece en el diario del equipo de facilitación. Aquí, sin embargo, la pongo sobre el tapete porque describe muy bien lo lejos que están los protocolos de los proyectos desarrollados en UCMM de los de la academia. Su posición antagónica, sería más correcto decir. Basta recorrer las páginas de este libro para ver cómo se posicionan estratégicamente contra ella de forma explícita e implícita: proponen descolonizarla, denuncian su ensimismamiento, su condición acrítica, su arrogancia estética. Frente a ella se entiende, por citar otro ejemplo, el elogio de lo *amateur*... La academia encarna lo que Santiago Barber y Pedro Jiménez llaman «estructuras normalizadas», dispositivos rígidos que se atrincheran en reglas generadas desde dentro que establecen lo normal.

Lo que me gustaría explorar brevemente son las posibilidades que abre esta hostilidad. Posibilidades de desestabilización de la estructura que universitarias atribuladas como yo, que nos situamos a caballo entre la convicción de que la institución necesita un radical proceso de refundación y el posibilismo que nos empuja a organizarnos desde lo que tenemos, vemos como una oportunidad. Algo de ello intuyo que buscaba una institución sensible como *Intermediæ* al contar conmigo. En el tejido de relatos de experiencia que conforma esta publicación siento el compromiso de imaginar eventuales conexiones entre la universidad y los modos de producción que se han puesto en marcha en UCMM, por improbables que parezcan. Mi reflexión mezcla realidad –la que he vivido en el contacto y el acompañamiento– y ciencia ficción –el esfuerzo de imaginación–. Me gustaría que no se quedase en un relato: en todo caso, como la posibilidad solo se puede explorar en la acción, este escrito aspira ser compartido, doblado y exprimido para afinar lo que me aventuro a proponer, desecharlo y buscar alternativas. Retomo palabras de Guillermo Gómez Peña en el primer vídeo que

colgaron de su *tumblr* las mujeres de *Tom(a)r Madrid* para plantear una academia –nuestra–, no acadetuya.

Empiezo eligiendo un terreno que en principio podría ser común: la articulación creación/investigación. Los proyectos de UCMM se han convocado y se describen a sí mismos con ese doble carácter. Y en las enseñanzas universitarias de lo que en nuestro contexto se conoce como Bellas Artes, la unión se daría en la llamada *investigación artística* –aquella que reivindica el conocimiento específico que producen las prácticas de creación–, un asunto que genera encendidos debates. Parte de ellos subrayan el potencial que puede tener en la transformación de la universidad, en la medida en que desde ella se proponen protocolos que cuestionan los dominantes o habituales y, de paso, ponen en crisis el concepto hegemónico de conocimiento¹. Pero lo cierto es que la capacidad de disidencia de la investigación artística queda demasiado a menudo neutralizada, porque tiende a enredarse en debates internos que la acaban constituyendo como una disciplina académica más. El contacto con proyectos como los que se han propuesto desde UCMM podría abrir la posibilidad de una investigación artística otra, una vía para que abandone su ensimismamiento. Por otra parte, como camino de vuelta, la interlocución de las prácticas que buscan afectar y ser afectadas por lo social con la universidad podría satisfacer la voluntad pedagógica que late en ellas, además de conferirles respaldo –una opción política no desdeñable, si de lo que se trata es de tener voz y capacidad de acción en las instituciones públicas que pertenecen a la ciudadanía.

Sin embargo, la experiencia de acompañamiento y escucha de los proyectos de UCMM no permite avanzar mucho más allá en este marco de encuentro inicial. Por el contrario, ante la pregunta sobre qué investigación artística han desarrollado –herramientas, metodologías, dinámicas...–, la respuesta es que una alejada de la que la academia reivindica para sí. Intentaré desarrollar algunas intuiciones sobre este desencuentro.

Una buena manera de empezar a enunciar los factores que lo desencadenan es constatar que la investigación artística que se reclama en la academia se fundamenta en la identificación de saberes específicos que se acotan y se definen porque son diferentes a otros y no quieren cruzarse ni interferir en ellos. En *El debate sobre la investigación en las artes*, uno de los textos más citados sobre el tema en contextos académicos, Henk Borgdorff defiende el argumento de que existe una práctica artística en sí y una práctica artística como investigación que son distintas, y que deberían poderse formular criterios de tal manera que se pudiesen diferenciar². Al margen de que lo que se deriva de esta disección sea que la investigación artística solo tiene que ver con la segunda, lo importante es que se use como estrategia para subrayar que el meollo del asunto es la creación.

1. Dieter Lesage (2012): «Theory and the Academy», en Yaiza Hernández Velázquez (ed.): *Inter/Multi/Cross/Trans: The Uncertain Territory of Art Theory in the Age of Academic Capitalism*. Centro Cultural Montehermoso, Vitoria-Gasteiz, pp. 230-237, http://www.academia.edu/29000492/Inter_Multi_Cross_Trans_-_The_Uncertain_Territory_of_Art_Theory_in_the_Age_of_Academic_Capitalism

2. Henk Borgdorff: *El debate sobre la investigación en las artes*, disponible en <http://www.artinvestigacion.net/2013/04/el-debate-sobre-la-investigacion-en-las.html#more>



La centralidad de la creación no opera en UCMM, porque ni el marco de partida ni la finalidad son artísticos. Si en la investigación artística se empieza por la creación, en las prácticas artísticas articuladas con lo social el comienzo es la investigación. Lo artístico atraviesa, mezcla, contamina. Se formula en el transcurso de la experiencia. Y, además, no lo hace ni con los parámetros ni con las dinámicas ni, muchas veces, con las formas de lo artístico que prevalecen en la academia –para no generalizar, en facultades de Bellas Artes en las que el aprendizaje está estructurado en base a técnicas como la pintura, la escultura y el dibujo, desde una idea de obra de arte que surge y se pone en circulación, salvo excepciones, a título individual–. Si en nuestro contexto académico la presencia del llamado *giro social* es prácticamente nula, más aún cualquier tipo de debate sobre las posibles formalizaciones –o, en la versión más radical, el «conocimiento sin contemplación»– adecuadas para este tipo de prácticas³.

La obsesión por acotar y distinguir que recorre la investigación artística en la academia implica el consumo de grandes dosis de energía para identificar lo que podrían llamarse tipologías de conocimiento. En los proyectos de UCMM, por el contrario, el conocimiento solo interesa si es situado, si se pone en marcha desde el marco del que se parte. De aquí se deriva algo que es un poco complicado desarrollar en un espacio breve como este: el hecho de que en la academia el «conocimiento» –o más bien un conocimiento específico– se establezca a priori desencadena una lógica de acumulación. La investigación se concibe como un proceso que implica métodos que permitan averiguar qué es lo que se ha investigado hasta el momento, crear dispositivos que lo almacenen y que hagan públicos los nuevos hallazgos para que no haya investigadores que «pierdan el tiempo» investigando aquello que ya han investigado otros. Hay una ficción de investigación objetiva que, aunque cuestionada, sigue activa en la academia. Dos de estos dispositivos clásicos de almacenaje y distribución son el archivo y las publicaciones especializadas. El primero ha sido hackeado desde las prácticas artísticas en general, desactivándolo consciente o inconscientemente a través de su estetización o, mejor –y más pertinente en el contexto de UCMM–, mediante estrategias como las que se activan en DEF a través de la acumulación entendida como encadenamiento y de la remezcla, una operación que desactiva la definición de archivo como algo ligado al almacenaje pasivo.

Almacenaje y distribución. En lo que respecta a la segunda, la investigación artística reivindica formatos no textuales, como la exposición y la performance. Sobre esto es necesario abrir un paréntesis, aunque adelantamos que en UCMM, si estos formatos aparecen –que no siempre–, no lo hacen con el objetivo de propiciar encuentros directos con obras, ni siquiera entendiendo estas en el sentido más amplio y difuso que se pueda imaginar.

Paréntesis para pensar brevemente sobre públicos, audiencias y su negación.

Para reivindicar su distancia de los modelos académicos de investigación no creativa, la investigación artística argumenta que sus prácticas propician encuentros directos con artefactos que activan experiencias múltiples y diversas de las que no surge una única respuesta. Este encuentro directo es singular: lo importante es la experiencia ligada a un contexto, no la relación entre distintas

3. Francisca Blanco Olmedo (2016): *Cambio de sentido. El arte como praxis social en el Estado español. El caso de Una ciudad muchos mundos* (trabajo final del Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, inédito), septiembre.

experiencias en distintos contextos⁴. Ciertamente, aquí sería posible reconocer una afinidad entre las investigaciones activadas en los proyectos de UCMM y la investigación artística académica.

Pero la diferencia aparece cuando reparamos en que en esta la mediación para ese encuentro directo es, en la mayoría de los casos, la exposición. En cualquier caso, incluso cuando se va más allá de la exposición, se trata prácticamente siempre de escenarios y dispositivos que activan respuestas por parte de colectividades constituidas en público. Pues bien, las acciones y prácticas desarrolladas en el marco de UCMM, que por supuesto se configuran incorporando subjetividades y colectividades, lo hacen sobre la marcha en un proceso de retroalimentación permanente que implica la imposibilidad de su constitución como público. ¿*Aliados* podría ser la palabra? No estoy segura, porque sigue implicando la existencia de jerarquías. Desde luego, público no.

Cierro paréntesis.

Volvamos a la delimitación apriorística de conocimientos específicos que enuncia la investigación artística. Late en ella una apropiación elitista de los saberes, una falta de voluntad para hacerse cargo de los que se generan en el afuera. «Todos somos investigadores: todos producimos datos, analizamos esos datos, y ensayamos teorías sobre sus alcances, efectos y repercusiones. Todos producimos evidencias». Es necesario «abrir un espacio a los análisis de aquellos que por vocación e interés han ido generando un cuerpo de evidencias y reflexión propio. Hacerse partícipe de esa analítica distribuida»⁵. Estas palabras, que definen las inteligencias colectivas y que encontrarían una resonancia natural en los proyectos de UCMM, no tienen eco en la investigación artística: la tarea de hackear la academia sigue pendiente.

Por otra parte, la acotación que se propicia desde la investigación artística académica promueve, además, que lo comunitario se defina desde la homogeneidad. Una comunidad lo es por todo lo que le otorga coherencia interna: comportamientos, códigos de conducta, objetivos... En UCMM lo comunitario se identifica en su complejidad, muchas veces en su grado máximo. Y ello es lo que hace que la colaboración sea más importante y la identidad, más difusa: algo de ello late en el relato de las raras, que han ido siendo más y más durante el desarrollo del proyecto, cuando afirman que no se reconocen como grupo identitario, a pesar de que en ellas haya lo suficiente para que cada una tome lo que necesita y aporte lo que pueda.

En el escenario que dibujan estas reflexiones, ¿cuáles serían las vías de acceso de las prácticas articuladas con lo social en la academia y en qué contexto se tendrían que producir? Desde luego, la solución no es academizar UCMM, como no ha sido en absoluto una solución que se academice la investigación artística. Retomando el hilo de lo comunitario que acabamos de enhebrar, un primer paso podría ser reconocer la universidad, las facultades de Bellas Artes, como algo mucho más complejo, algo que rebase las jerarquías verticales profesores-estudiantes. Sería importante que se identificasen como tales y que lo hiciesen desde la identificación de múltiples comunidades de aprendizaje.

4. Michale Biggs y Daniel Büchler (2012): «Communities. Values, Conventions, and Actions», en *The Routledge Companion to Research in the Arts*. Londres y Nueva York, pp. 91-92.

5. <http://www.prototype.es/hacking-academy-studio>



Además, de lo que se trataría es de aprovechar el potencial que pueden desencadenar en los protocolos, los hábitos y las rigideces absurdas de la academia. ¿Cuál debe ser el proceso de institucionalización de este tipo de prácticas? Parafraseando a Sennett en *El artesano*, se trataría de hacer pequeños ensayos, prototipos de acciones en común, que permitan imaginar categorías más amplias del potencial que pueden activar. Y también sería importante subvertir las figuras académicas. Olvidarse de las asignaturas: nada de asignaturas de prácticas de creación articuladas con lo social que, en el mejor de los casos, solo servirían para informar sobre genealogías. Y los programas ¿cómo podrían diseñarse?

Si algo define los proyectos que han estado en juego en UCMM, ha sido el movimiento. Ha habido en ellos un marco de partida que se ha ido perfilando progresivamente desde la escucha y la sensibilidad hacia contextos próximos –aunque siempre estuviese el espacio público, contaminado y sucio, perfecto para neutralizar cualquier preciosismo, aunque tenga su propia belleza–. La investigación, más que un proceso –palabra manida donde las haya–, es un recorrido. Con sus interrupciones, como todo recorrido que se precie: «pequeñas unidades asibles» –leemos en uno de los textos–, talleres como momentos de condensación que ni siquiera tienen que estar codificados como tales, o conversaciones previa cita o dispuestas a dejarse llevar por lo que surja. Paseos: nos hemos movido y esa ha sido la forma de la investigación.

Por eso el programa ideal sería todo lo contrario de una lista de objetivos predefinidos pautados en el espacio y en el tiempo. Podría ser una declaración de intenciones, una especie de documento abierto que surge en el encuentro entre quienes quieren empezar un juego, compartir una inquietud, ensayar un experimento o implementar una acción concreta, y los distintos grupos que movilizan, por invitación o por agregación espontánea. La colaboración no sería un objetivo, sino condición *sine qua non*. El exterior –la sociedad, la vida– no se entendería como contexto. En una especie de bucle, configuraríamos críticamente, de manera incesante, el punto de partida. Y, a la vez, reformularíamos nuestra condición de comunidad también sin parar, como decíamos antes, en su grado máximo de complejidad.

No sé si queda muy claro. Si no, lo podemos pensar en el terreno de la evocación o de la ficción, que siempre ayuda. Seguimos en ello.





3.4. *UCMM vs academia: Improbable connections, or how to organise ourselves using what we have* Selina Blasco

I started in UCMM as a tutor, a role which despite being standard in the university setting and tied to my status as a lecturer, revealed itself to be something strange in this other context. I immediately realised that the concept of a tutor as it is understood by academia would be impossible. Among other reasons, this was because although the role in itself implies proximity, the actual practising of it is conceived of from the outside, and –I'll come back to this– it is a position that does not exist in the sort of practices connected to the social brought into play in this open call.

This strangeness/impossibility is valuable, because it mobilises. Something to this effect is mentioned in the facilitation team's journal, but I bring it up here because it paints a very telling picture of just how far the protocols of the projects developed in UCMM are removed from those of academia, or rather, of their conflicting positions. You need only browse the pages of this book to see how they take a strategic stance against it, both explicitly and implicitly: they propose to decolonise it, they condemn its introspective tendencies, its uncritical status, its aesthetic arrogance. In this context the endorsement of the *amateur* can be understood.

Academia embodies what Santiago Barber and Pedro Jiménez call "normalised structures", rigid devices that entrench themselves in rules generated from the inside which establish what is normal.

I would like to briefly explore the possibilities opened up by this hostility, possibilities for destabilising the structure that beleaguered academics like me, who straddle the boundary between the conviction that the institution needs a radical re-founding and the possibilism that drives us to organise ourselves using what we have, view as an opportunity. I suspect that, by bringing me on board, a sensitive institution like *Intermediæ* was after something of that sort. In the tapestry of accounts of experiences that make up this publication, I feel obliged to imagine possible connections between the university and the modes of production set in motion in UCMM, however improbable they may seem. My reflection blends reality (that which I've experienced through contact and accompaniment) and science fiction (use of the imagination). I would like for it to become more than a mere account: in any event, as possibility can only be explored through action, this text is intended to be shared, turned around and wrung

out to refine, discard and seek alternatives to the proposals I venture to make. I would cite the words of Guillermo Gómez Peña, in the first video uploaded to his *Tumblr* by the women of "Toma(r) Madrid", regarding the need to design an "acade-me" (ours), not an "acade-you".

I will begin by choosing an area which, in principle, might be common: the relationship between creation and research. The UCMM projects participated in the open call and describe themselves in light of this dual nature. And in the university teachings which, in our own context, are known as the Fine Arts, the connection would arise in what is known as "art research" –research that advocates the specific knowledge produced by practices of creation–, a topic which fuels heated debate. Some of these debates stress its potential role in transforming the university, insofar as it is used to propose protocols which question the prevailing or habitual ones while also challenging the hegemonic concept of knowledge.¹ But the truth is that art research's capacity for dissent is too often neutralised as it tends to get caught up in internal debates which ultimately set it up as another academic discipline. Contact with projects such as those proposed in UCMM could open up the possibility of an 'other' art research, a path for it to break free from its introspection. Furthermore, as a path leading back, the dialogue between the university and practices seeking to affect and to be affected by the social could satisfy the pedagogical desire that beats in the heart of

these practices, in addition to endorsing them (a considerable political option, if the aim is to have a voice and the ability to act in public institutions that belong to the citizens).

However, the listening and accompaniment experience of the UCMM projects does not allow many strides to be made beyond this framework of initial encounter. Conversely, as to the matter of what art research the projects developed (tools, methodologies, dynamics, etc.), the answer is research far removed from that which academia advocates for itself. I will attempt to expand on some gut reactions in regard to this disconnect.

A good way to begin to set forth factors which provoke this disconnect is to establish that the art research advocated by academia is rooted in the identification of specific types of know-how which are delimited and defined because they are different to other types, and the aim is for them not to intersect or interfere with them. In *The Debate on Research in the Arts*, one of the most frequently cited texts on the topic in academic circles, Henk Borgdorff argues that there are two distinct forms of art practice: "art practice-in-itself" and "art practice-as-research", and that it should be possible to formulate criteria enabling us to differentiate between the two.² Quite apart from the fact that this suggests that art research only has to do with the latter, the important point is that it is used as a strategy to underscore that creation lies at the heart of the matter.

1. Dieter Lesage (2012): «Theory and the Academy», en Yaiza Hernández Velázquez (ed.): *Inter/Multi/Cross/Trans: The Uncertain Territory of Art Theory in the Age of Academic Capitalism*. Centro Cultural Montehermoso, Vitoria-Gasteiz, pp. 230-237, http://www.academia.edu/29000492/Inter_Multi_Cross_Trans_-_The_Uncertain_Territory_of_Art_Theory_in_the_Age_of_Academic_Capitalism

2. Henk Borgdorff: Henk Borgdorff, "El debate sobre la investigación en las artes", available at <http://www.artinvestigacion.net/2013/04/el-debate-sobre-la-investigacion-en-las.html#more>



The centrality of creation does not come into play in UCMM because neither the initial framework nor the ultimate aim is artistic. If the starting point in art research is creation, in art practices relating to the social the starting point is research. The artistic cuts across, blends and contaminates. It is formulated as experience is gained and, moreover, it does not do so with the parameters, the dynamics, or – often – the forms of the artistic that prevail in academia (or rather, to avoid generalising, in Fine Arts faculties where learning is structured around techniques like painting, sculpture and drawing, based on an idea of the work of art which emerges and circulates, with some exceptions, on an individual basis). If in our academic context the presence of the so-called “social turn” is negligible, any sort of debate about the possible formalisms – or, in the most radical version, “knowledge without contemplation” –appropriate for such practices is even more so.³

The obsession with delimiting and distinguishing that pervades art research in academia entails the exertion of large amounts of energy to identify what could be called types of knowledge. In the UCMM projects, in contrast, knowledge is only of interest if it is contextualised, if it is set into motion from inside the framework in which it originates. This leads us to something which is a bit complicated to expound on in such a brief text: the fact that ‘knowledge’ (or rather, specific knowledge) established a priori in academia leads to a cumulative logic. Research is conceived as a process involving methods which enable us to discover what has been researched up to that point, to create devices to store it and to

circulate new findings to ensure researchers don’t “waste time” researching that which has already been researched by others. There is a fictional notion of objective research which, although questioned, continues to operate in academia. Two classic devices for such storage and circulation are the file and specialised publications. The former has been hacked by art practices in general, leading to conscious or unconscious deactivation thereof through its aestheticisation, or rather (and more relevant in the UCMM context) through strategies such as those employed in the Electro Flamenco Dialogues (EFD) via accumulation construed as linkage and remixing, an endeavour that deactivates the definition of the file as something linked to passive storage.

Storage and distribution. With respect to the latter, art research advocates non-textual formats such as exhibition and performance. We must pause to give this some consideration, although it can be revealed at this point that if these formats do appear in UCMM (this is not always the case) they do not do so with the aim of fostering direct encounters with works –not even where they are understood in the broadest and least specific sense imaginable.

A brief reflection on the public, audiences and the negation thereof:

In defence of its removal from academic models of non-creative research, art research argues that its practices foster direct encounter with devices that activate multiple and diverse experiences from which more than one single answer emerges. This direct encounter is unique: what is important is the experience in connection with a specific context, not the rela-

tionship between different experiences in different contexts.⁴ In this regard, certainly, we could point to a certain similarity between the research activated in the UCMM projects and academic art research.

The difference arises, however, when we realise that mediation for this direct encounter generally takes the shape of exhibition. In any event, even when we move beyond exhibition, we almost always find scenarios and devices that prompt responses from groups that are established in the public domain. The actions and practices developed in the framework of UCMM are obviously configured in a manner that includes subjectivities and groups, and this is done as they go along in a process of permanent feedback that makes it impossible for them to be established as public. Could *al-lies* be the right term? I’m not sure, because it still implies the existence of hierarchies. *Public it’s* certainly not.

End of reflection.

Let’s return to the a priori delimiting of specific knowledge upheld by art research. Within it lies an elitist appropriation of know-how, a lack of desire to take charge of that which is generated externally. “We are all researchers: we all produce data, we analyse this data and we test theories on its scope, effects and repercussions. We all produce evidence”. It is necessary to “open a space for the analyses of those who due to vocation or interest have been generating their own body of evidence and reflection; to become participants in this distributed analysis”.⁵ These words, which define collective intelligence, would find an inherent

echo in the UCMM projects but do not strike a chord in art research: the task of hacking academia is still pending.

Furthermore, the delimiting that is encouraged in academic art research also promotes the definition of community based on homogeneity. A community is such due to everything that gives it internal coherence: behaviours, codes of conduct, objectives... In UCMM, community is identified in all its complexity – often its maximum degree of complexity. And that is what makes collaboration more important and identity more vague: something of this can be seen in the account offered by Las Raras, who grew steadily over the course of the project, when they say they don’t recognise themselves as an identity-based group although among them there is enough for every member to take what they need and contribute what they can.

In the scenario envisioned by these reflections, what paths of access would exist for practices related to the social in academia, and in what context would they need to occur? The solution is obviously not to academise UCMM, just as in no way has academising art research been a solution. Further to the reflections on community outlined above, an initial step might be to acknowledge the university, faculties of Fine Arts, as something much more complex, something that surpasses vertical teacher-student hierarchies. It would be important for them to be identified as such and for this to be done based on the identification of multiple learning communities.

Furthermore, the aim would be to make use of the potential that could be unlocked in

3. Francisca Blanco Olmedo, *Cambio de sentido. El arte como praxis social en el Estado español. El caso de Una ciudad muchos mundos*, a dissertation for a Master’s Degree in Contemporary Art and Visual Culture, September 2016 (unpublished).

4. Michale Biggs y Daniel Büchler (2012): «Communities. Values, Conventions, and Actions», en *The Routledge Companion to Research in the Arts*. Londres y Nueva York, pp. 91-92.

5. <http://www.prototyping.es/hacking-academy-studio>



the protocols, habits and absurd rigidities of academia. Via what process would these sorts of practices be institutionalised? To paraphrase Sennett in *The Craftsman*, the aim would be to carry out small trials, prototypes of common actions, which would enable us to envision broader categories for the potential they could activate. It would also be important to subvert academic models. Forget about academic courses: no courses on creation practices relating the social, which in a best-case scenario would only serve to offer information on genealogies. And programmes... how could they be designed?

If there was one thing that defined the projects developed under UCMM, it was movement. They all featured an initial framework which gradually took shape based on listening and sensitivity to immediate contexts (although the public space –contaminated and dirty and perfect for neutralising any preciousity, even if it has its own beauty– is always there). Research, more than being a process (a hackneyed term if ever there was one), is a journey. And it is complete with its interruptions, as is any journey worth its salt: “small, concrete units” (a phrase used in one of the texts); workshops as moments of condens-

ing that don't even need to be coded as such; and discussions that are scheduled beforehand or aim to let themselves take shape as things come up. Walks: we moved, and that was the form the research took.

In view of this, the ideal programme would be exactly the opposite of a list of predefined objectives set out in time and space. It might be a declaration of intent, a sort of open document that emerges in the meeting between those who want to start a game, share a concern, test an experiment or implement a specific action, and the various groups that mobilise, either by invitation or by spontaneous integration. Collaboration would not be an objective, but rather a *sine qua non*. The external (society, life) would not be understood as a context. In a sort of loop, we would critically and continuously develop the starting point. At the same time, we would ceaselessly reformulate our community status, as mentioned above, in its utmost complexity.

I'm not sure whether this has clarified things. If not, we can reflect on it in the terrain of evocation, or of fiction, which always helps. And we're still at it.

